



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Organo de la Colonia Gallega y Sociedades Regionales de Cuba

Director: J. B. Cerdeira

Teléfono: A-3030

Dirección: Tte. Rey 67, por Villegas

El Sanatorio Ultra-Modelo del Centro Gallego

Llevados a la práctica decididamente los trabajos para la creación del Sanatorio Ultra-Modelo del Ilustre Centro Gallego, tal como venimos publicando, con los arrestos de que son capaces los gallegos de Cuba, dotándolo del más moderno instrumental quirúrgico, de las más eficientes máquinas eléctricas, de los más complicados y científicos aparatos físicos, de las poderosas drogas, de los más enérgicos estimulantes, de las portentosas inyecciones, en fin, de cuantos elementos ha descubierto el genio y la ciencia en su constante estudio tras años de paciente labor, ¿en qué situación se encontraría la Sociedad, no disponiendo del personal técnico, ni de los médicos especializados en aplicar los medicamentos, los modernos elementos científicos, ni de los auxiliares y expertos que supieran manipular y preparar tan costosas instalaciones de aparatos fáci-

les de quebrantarse en las inexpertas manos que los manejasen?

¿Qué elementos doctos de los que figuran en la Casa de Salud del Centro Gallego se consideran actualmente preparados, por ejemplo, para manipular y aplicar la "Terapia Profunda" con creciente éxito? Es casi seguro que ningún facultativo daría una respuesta afirmativa, consciente, de la responsabilidad que implicaría, cuando no se hicieron estudios y prácticas para especializarse en la aplicación de estos modernos elementos electro-físicos. La ilustre clase médica de la Casa de Salud de "La Benéfica" es tan inteligente, tan práctica, tan altamente docta en la medicina y la cirugía, como cualquier otro cuerpo médico de los otros sanatorios y hospitales que hay en la Habana; pero reconocerlos como expertos en la aplicación de estos aparatos auxiliares de la



medicina de los que carece hoy la casa, sería quizás insigne torpeza, por mucha que sea la ciencia que posea, sin el estudio y la práctica de la eléctrico-física.

Y es, que una sociedad tan rica, tan prestigiosa, de tan alto relieve social como es el Centro Gallego, jamás haya tenido esos impulsos generosos, esos rasgos de noble anhelo, esos sentimientos benéficos, de financiar aunque sólo fuese en parte a sus afamados Directores facultativos para que anualmente hicieran un viaje de estudio y práctica por América y Europa, para conocer e implantar esos prodigiosos elementos científicos, lo mismo en el orden mecánico-eléctrico, que en el orden químico, industrial o físico, aplicándolos con éxito en la curación de determinadas enfermedades en los pacientes recluidos en las clínicas puestas bajo la dirección de los mismos. Por un verdadero motivo de humanidad, por un simple sentimiento de orgullo, ya debió haberse realizado esta nueva, que tan alto pondría el nombre glorioso de Galicia. Pero estas cosas, siempre se miraron con desinterés, con implacable apatía, con singular abandono por los directores de la Sociedad, férreamente inclinados a encerrarse en un criterio muy personal para administrar intereses, sin alcanzar a comprender que a las colectividades no se les puede aplicar ese estrecho criterio administrativo sin incurrir en los grandes errores de siempre, ya que en ambos casos se deben perseguir iguales finalidades, por distintos procedimientos puestos en uso. Vaya usted a convencer a esos elementos tan poco pródigos en la necesidad de cambiar esa mezquina manera de pensar, para que en día próximo podamos contar con un personal eficiente e idóneo a quien podamos confiar el manejo y la aplicación de esas científicas máquinas auxiliares como tesoros inapreciables para usarlas en la propia curación de nuestras afecciones y males. ¿Y si en el elemento profesional médico, carecemos de factores indispensables, los poseemos en el orden más modesto de auxiliares y hasta en el secundario de enfermeros, practicantes y sirvientes? En caso alguno, Si nuestra de-

cción es firmísima, de emprender con sacrificio, si fuere necesario, la creación, la reconstrucción más científica del sanatorio, ¿por qué no se empieza a disponer lo necesario para ir haciéndonos de los elementos técnicos, para no vernos expuestos después a poner en manos inexpertas esos costosos aparatos, instrumentos, y maquinarias? ¿Es que el genio del mal sigue aconsejándonos impericia, estultez y torpeza? Dejémonos de sueños y abordemos la realidad. Pensemos con horror el pasado, miremos con firmeza el presente, y afrontemos con energía y resolución el futuro; pero no nos abandonemos en brazos de la irrealidad para caer dolorosamente del lado de la imprevisión y el desconcierto.

Si en lo concerniente a la dirección facultativa del sanatorio, anotamos tal falta de personal técnico, ¿qué podemos decir en lo relacionado con el personal de la administración? Desgraciadamente hay urgente necesidad de ir pensando con más elevación de miras, de compenetrarse mejor de los deberes que impone un alto cargo honorífico en la dirección y administración del Centro Gallego. ¿Cómo podría continuar sin solución un asunto que por su propia naturaleza, es el eje en que gira la economía, la solvencia y la prosperidad de la institución? El nuevo sanatorio impone un administrador, un experto, un organizador, un hombre probado en las empresas que dirigió con éxito, un virtuoso humano que llevando en su alma la convicción, en su corazón la firmeza, y en su cerebro la doctrina de la economía administrativa, pueda serena y tranquilamente representar al Centro Gallego con todo el prestigio de su honrada labor, y la presteza de carácter afable, culto, educado en aquella casa que será el sanatorio ideal, entre árboles y flores, como una ciudad dormida y silenciosa entre naranjos y olivos.

El personal administrativo de este sanatorio jardín, no puede ser escogido como hasta la fecha por el favor, entre la pléyade de infelices que aun siendo buenos, carecen de toda condición social elevada, intelectual y administrativa para regentear con ejemplar



eficiencia ese ingente inmueble que reclama la presencia de una persona muy bien preparada en todos los órdenes, como garantía de su buen gobierno. No es posible que de la administración del nuevo sanatorio, se haga un asilo para albergar los infortunados, por mucho que hayan mansamente contribuído con su esfuerzo personal a alcanzar el auge que hoy tiene la Sociedad, pues tal cosa se traduciría en incapacidad, torpeza, indiferencia, abandono. ¡No! A la administración de "La Benéfica" debe dotársele del personal idóneo y preparado en la ciencia económico-administrativa, cual lo requieren los cuantiosos intereses que estarán bajo su regencia, para tener el derecho de exigirle un servicio honrado y altamente eficiente. Debe ser un administrador para el puesto, no un puesto para un hombre caído en la desgracia, elevado a administrador, para hacer de él un esclavo, no del deber, sino de la miserable estulticia de los que practican el mando y monopolizan el poder.

Nosotros reclamamos, exigimos, toda la independencia, todo el respeto, todo el prestigio para el administrador que sepa serlo y conservarse, con toda la dignidad de su investidura, para que no haya un "quidam" que intente humillarlo con la osadía de su influencia.

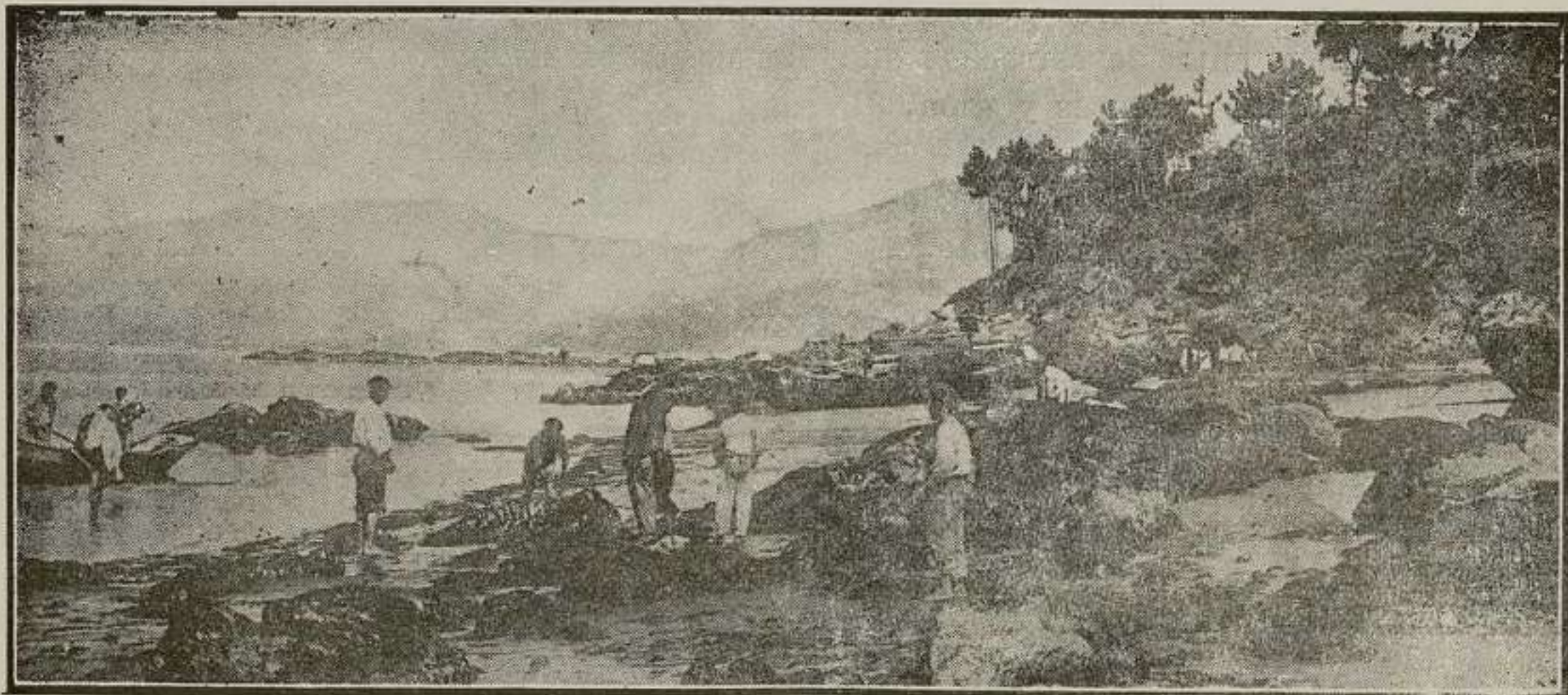
Eso debe acabarse en una sociedad que, como el Centro Gallego, debe regirse democráticamente.

Un administrador debe ser un funcionario inamovible en el cargo, sometido sólo al resultado probado de un expediente, o la sanción de las leyes de la República. Con estas garantías, no faltarán hombres probos, inteligentes y activos que acepten esos cargos con la dignidad propia del profesional.

Expuesto a grandes rasgos en los cuatro artículos precedentes, según nuestro humilde criterio, el programa que debe seguirse para las construcciones del nuevo sanatorio Ultra-Modelo, la forma y la clase de material a emplearse, cuantos adelantos de la ciencia debe reunir, y el experto personal que debe figurar, lo mismo el adscripto a la dirección que a la administración, daremos término a estos trabajos, después de creernos haber cumplido un deber, aportando algo nuevo a la Colonia Gallega de Cuba, para que el mayor acierto acompañe todos los actos de los elementos dirigentes del Centro, en su propósito de erigir en la Habana el mejor y mayor sanatorio con que cuenten todas las Repúblicas de habla española.

MIGUEL BENDAMIO.

Habana, 27 de Agosto de 1925.



Ría de Arosa

